

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

ARTICULOS

EL SIMBOLO DEL MAR EN LA POESIA DE OCTAVIO UÑA

MARIA DOLORES DE ASIS
Catedrática de Literatura Contemporánea
Universidad Complutense Madrid

Cuando aparece *Labrantíos del mar* (1), Madrid 1986, al poeta Octavio Uña se le definía casi exclusivamente por la poetización de un solo símbolo, el de Castilla. “La nueva voz de Castilla” lo llamó el crítico que reseñó en “Insula”, *Ciudad del ave* (2), 1984, el libro anterior a *Labrantíos*. El símbolo de Castilla, que partiera en forma de elegía en *Antemural* (3), había llegado en *Ciudad del ave* a una transmutación mística.

Precisamente es aquí donde hay que situar el punto de partida de *Labrantíos del mar*. El título del libro se lo dan los veintiseis poemas que constituyen la primera parte. El término ‘labrantíos’, que según el diccionario de la Real Academia se aplica al campo o tierra de labor, está utilizado aquí sólo en sentido figurado, ya que es el mar el símbolo, el sujeto y el objeto de los veintiseis poemas que llevan al frente este título. Por ello vincular *Labrantíos del mar* al símbolo de Castilla tiene difícil justificación, a no ser que se entienda ‘labrantíos’ como una correspondencia simbolista entre dos elementos fundamentales, tierra/agua, que expresan la fertilidad y la vida.

A lo largo de la historia una primera significación del mar ha sido precisamente la de entenderlo como símbolo de la vida. Es también imagen de la eternidad, del sueño, de la infinitud. La inmensidad del mar evoca la grandeza de nuestro espíritu, hace nacer en nosotros un vago deseo de dejar la vida para abrazarnos con la naturaleza y confundirnos con su autor. Esta simbología tradicional del mar se verá recreada con múltiples imágenes, que revelan la transmutación mística que a esta altura ha experimentado la poesía de Octavio Uña. Transmutación que en los veintiseis poemas encuentra una coherencia y un lenguaje de símbolos repleto de significado.

Una comparación sucinta de lo que es el mar en tres poetas señeros,

(1) UÑA Octavio, *Labrantíos del mar y otros poemas*, edit. Vox, Madrid 1986.

(2) UÑA Octavio, *Ciudad del ave*, Fundación “Ramos de Castro” para el estudio y promoción del hombre, Zamora 1984.

(3) UÑA Octavio, *Antemural. De una elegía por Castilla*, edit. “El toro de barro”, Madrid 1979.

pertenecientes a tres estéticas distintas y representativas del siglo XX, puede ser ilustrativa para situar cual es la singularidad del símbolo 'mar' en *Labrantíos*, y por consiguiente cuál es la recreación del lenguaje poético de Octavio Uña.

El mar, 'cantar de trascuna'

Unamuno descubre líricamente el mar en *De Fuerteventura a París*. En la nota que añade al soneto XXXII escribe:

“Es en Fuerteventura donde he llegado a conocer a la mar, donde he llegado a una comunión mística con ella, donde he sorbido su alma y su doctrina. Y le llamé 'la mar' y no 'el mar' porque los mares son el Mediterráneo, el Adriático, el Rojo, el Indico, el Báltico, etc.” (4).

Antes, el mar ya se había introducido en su obra —Unamuno nació en sus orillas—; sin embargo, no había entrado en sus escritos con la profundidad significativa que tiene a partir de las fechas en las que escribe *De Fuerteventura a París*, 1925. Para demostrar cuanto se acaba de decir es suficiente comparar estos dos textos:

“El mar me da sueño y diluye la voluntad, me disgrega el alma —escribe en *Soliloquios y conversaciones* en 1912—. El mar resulta frío y húmedo (esto de que el mar sea húmedo es, como veis, un rasgo de cierta recóndita ingeniosidad). Ni Lord Byron ha logrado congraciarse con él. Contemplar el juego de las olas es como contemplar las espirales del humo del cigarro... ¿Qué nos dice el mar?. Lo que queremos que nos diga. Es como la música. Y yo quiero que las cosas —los hechos y los misterios— me digan no lo que yo quiero, sino lo que quieren ellas, y me obliguen a resistirlas” (5).

Sin embargo, en *Alrededor del estilo*, texto redactado por los años en que escribe *De Fuerteventura a París* se lee:

¡Ah, mar eterna, dulce y perenne fuente de consuelo, tú que sonríes a nuestras trágicas flaquezas, tú que lavas con tu azulez inmensa nuestras más entrañadas penas!

(4) UNAMUNO Miguel, *Obras Completas*, Madrid, Afrodísio Aguado 1952, t. XIV, p. 508.

(5) UNAMUNO Miguel, *Ensayos*, Aguilar Editor, Madrid 1945., t. II, p. 575.

¡Ah, mar materna, madre de la historia, y que desde más allá de ella nos miras enseñándonos en el fondo de las niñas de tus ojos maternas el fin último de la historia misma! ¡Ah, mar materna, que en el rodar del empuñamiento de tus olas nos cantas el canto dulcísimo del sueño de la vida, nos arrullas con el arrullo de tu virginidad maternal” (6).

El tema del fin último, las ansias de eternidad, la vida imperecedera, el lenguaje de la soledad poblada de misterios y de consuelos son plurisignificaciones del símbolo de ‘la mar’ en la poesía unamuniana. Especialmente en el *Cancionero*: “El mar se ha hecho carne de la sustancia lírica unamuniana –escribe Julio García Morejón a este propósito (7)–. La contemplación de la inmensidad del mar le trae el divino susurro del Espíritu y le transporta al más allá del principio y del fin último”. Este es el sentido de la canción 38:

“Cada día te descubro
mar nuestro de cada día;
tú eres cantar de trascuna
de mi humanidad dolida.
Traes el divino susurro
del Espíritu cuando iba
sobre tu frente volando
en busca de vida”.

El diálogo del poeta con el mar se expresa en un lenguaje sencillo, casi conversacional; el símbolo adquiere hondura porque Unamuno vierte en términos cotidianos temas como el ‘cantar de trascuna’ o el ‘susurro del Espíritu’, que aluden a sus preocupaciones trascendentes. El mar, aunque sea apaciguador de sus ansias, no consigue elevar el símbolo a un tono de plenitud; es la inquietud la que domina y da tonalidad a sus poemas (8).

“Qué plenitud de soledad, mar solo”

En 1981, la colección Adonais de poesía publicó una antología juanramoniana, *35 poemas del mar* (9), para conmemorar el primer centenario del

(6) UNAMUNO Miguel. *De esto y aquello, Obras completas*, t. IV, pp. 566-67.

(7) GARCIA MOREJON, J., *Unamuno y el “Cancionero”*. Facultad de Filosofía, Ciencias e Letras de Assis, Sao Paulo, 1966, p. 74.

(8) JIMENEZ, Juan Ramón, *35 poemas del mar*, col. Adonais, edic. Rialp, Madrid 1981.

(9) Obr. cit p. 23.

nacimiento del poeta. El libro es revelador de la simbología de este elemento, que va teniendo cada vez más consistencia a medida que avanza la trayectoria del poeta.

El mar está presente en su poesía desde el comienzo; Moguer es un pueblecito abierto al mar. Es precisamente este hecho la significación que el mar adquiere en su poesía primera. El mar es el paisaje que se extiende ante los ojos del Juan Ramón modernista, poeta andaluz, ya inclinado al símbolo. Una muestra puede ser el poema con el que se abre el libro, en el que el aire de seguidilla se compagina con elementos modernistas: ‘el ala’, y con la sugerencia al intimismo:

“Las olas y las alas del mar bravío
saben corresponderse con igual ritmo.
Con igual ritmo,
mi ala con tu ala suban, mar mío,
bajen, mar mío”.

El mar será quien marque el momento de evolución hacia la poesía pura, desde la escritura de la travesía que es *Diario de un poeta recién casado* o *Diario de un poeta y el mar* (10). La contemplación de sus aguas en el viaje que emprende para realizar su matrimonio con Zenobia Camprubí se confunde y se corresponde con el hallazgo de la inspiración que desemboca en un nuevo lenguaje poético. Perennidad y mudanza, vaivén de las olas y soledad, infinitud y vida son términos alternativos que vinculan inspiración y lenguaje, en una esencialidad poética hasta entonces desconocida. El símbolo expresa la trayectoria de la creación poética y también el momento existencial de Juan Ramón. Sirva de ejemplo el poema titulado “Soledad”:

En ti estás todo, mar, y sin embargo, ¡qué sin ti
estas, qué sólo, qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante, cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos, y vienen,
van y vienen, besándose, apartándose, en un eterno
conocerse, mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes, tu corazón te late, y no lo
sientes... ¡Qué plenitud de soledad, mar solo!” (11).

(10) Con el título primero aparece la obra en la edición de “Calleja”, Madrid, 1916; con el segundo en la edición de “Losada”, Buenos Aires, 1948, y en la de “Afrodisio Aguado”, Madrid, 1955.

(11) Obr. cit. p. 36.

El mar, como símbolo de su búsqueda y su inmersión en el misterio absoluto, llega a la poesía de Juan Ramón, cuando en 1948 hace un viaje a la República Argentina, punto de partida para sus libros *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*. Ya no es la búsqueda de la expresión poética, sino es un mar metafísico, mar/dios, que es también mar/dios/belleza, visión de inmensidad eternizada, y combate con esa trascendencia que es sólo belleza para Juan Ramón. “Estoy midiéndome con dios” es el título de un poema de esta época, en el que el poeta en medio de la mar se confunde con ella:

“... Y yo sereno en medio de la mar de oeste, lleno de amor, el centro de la rosa de las lluvias de amor...
... Y en medio de la mar, yo estoy midiéndote, en medio de la mar y en este barco, éste, estoy midiéndome contigo, dios” (12).

“El mar no cria cosa que dé sombra”

En 1942, Pedro Salinas recoge en su poemario, *El Contemplado*, los días felices pasados en Puerto Rico frente al mar, que precisamente lleva ese mismo nombre. Es el símbolo de la vida el que predomina; una vida en plenitud, y en júbilo, en goce por la creación; mar contemplado por tanto hombres anteriores a él, siempre lleno de fuerza vital y de alegría. Por eso, el mediodía, símbolo de plenitud, y la luz, compañera del gozo, son términos que se repiten en los poemas.

La “Variación II”, titulada, “Primavera diaria”, utilizando la alternancia del endecasílabo y el heptasílabo que con su ritmo recuerda la llegada y retirada de las olas, ya es una exaltación de la luz en su plenitud:

“Obediencia. A la luz. Pura obediencia:
ella, en su cenit, manda.
Espacios a su seña se oscurecen,
a su seña se aclaran.
El mar no cria cosa que dé sombra;
para la luz se guarda.
Y ella le cubre su verdad de mitos:
la luz, eterna magia” (13).

(12) Obr. cit. pp. 81-82.

(13) SALINAS, Pedro, *Poesías completas*, prólogo de Jorge Guillén, Seix Barral, Barcelona 1981, p. 615.

Esta simbología de la luz, el mar, y el gozo se repite en la “Variación VI”, que lleva el significativo título “Todo se aclara”:

“A este fulgor de playa en mediodía
no resisten arcanos.
Y en impolutas láminas, la espuma
sin prisa, rasgo a rasgo,
el pensamiento aquel nacido oscuro,
lo pone todo en claro.
La luz traduce incógnitas lejanas
a goces inmediatos” (14).

El “todo se aclara” del título se resuelve en los dos últimos versos. Un goce, basado en la inmanencia, es la traducción que la luz da a las ‘incógnitas lejanas’ del poeta. La “Variación XI”, titulada “El poeta” y que se va a referir de nuevo a la situación de su búsqueda, repetirá que el sosiego es ese instante de mediodía del mar:

“Velando está en puro juego
ese ardoroso buscar
la plenitud del acierto.
¡El acierto! ¿Vendrá? ¡Sí!
La fe te lo está trayendo
con que tú lo buscas. Sí.
Vendrá cuando al universo
se le aclare la razón
final de tu movimiento:
no moverse, mediodía
sin tarde, la luz en paz,
renuncia del tiempo al tiempo.
La plena consumación
–al amor, igual, igual–
de tanto ardor en sosiego” (15).

La ciudad, tema de la generación del 27, va a aparecer en *El Contemplado* sublimada, hecha sueño, imaginación en las formas cambiantes del agua marina. De nuevo la luz es el símbolo que resume la belleza y el gozo del mar:

(14) Obr. cit. p. 623.

(15) Obr. cit. pp. 638-39.

“¡Qué hermosa es la ciudad, oh Contemplado,
 que eriges a la vista!
 Capital de los ocios, rodeada
 de espumas fronterizas,
 en las torres celestes atalayan
 blancas nubes vigías.
 Flotante sobre el agua, hecha y deshecha
 por luces sucesivas,
 los que la sombra alcázares derrumba
 el alba resucita.
 Su riqueza es la luz, la sin moneda,
 la que nunca termina,
 la que después de darse un día entero
 amanece más rica” (16).

El último poema, la “Variación XIV”, titulado “Salvación por la luz”, indica dónde deposita Salinas esa trascendencia humana buscada por el hombre. El mar le ha revelado que no está en otra vida, sino en conocer que el poeta –el hombre– es un eslabón de vida en esa larga mirada de los hombres de ayer y de mañana frente al mar:

“¡En este hoy mío, cuánto ayer se vive!
 Ya somos todos unos en mis ojos,
 poblados de antiquísimos regresos.

 Ahora, aquí, frente a ti, todo arrobado,
 aprendo lo que soy: soy un momento
 de esa larga mirada que te ojea,
 desde ayer, desde hoy, desde mañana,
 paralela del tiempo” (17).

“Que brilla de frente el infinito”

Labrantíos del mar, aunque compuesto de veintiséis poemas breves, en su sucesión posee una estructura. A través de ella, y mediante un lenguaje de símbolos, el poeta expresa una concepción de la vida, valiéndose de la imagen del mar, que de un modo singular la simboliza. Las dos frases con las que se abre el libro son indiciales de la función que el mar o el agua

(16) Obr. cit. p. 640.

(17) Obr. cit. p. 649.

van a jugar. La primera, de Fray Luis de León, apunta a una de las significaciones, agua/mar, la referida al ansia de infinito, aunque ese infinito en el autor que la suscribe se inscriba en un discurso explícitamente cristiano. La segunda frase es de F. Nietzsche. Alude a esa característica del mar, no tener límites, aplicada a los poetas, por lo que afirma el autor alemán: “Y ellos, los poetas, proceden sin duda del mar”, equiparando el rompimiento de límites del mar con la transgresión de la finitud buscada por los poetas.

El lenguaje simbólico de Uña, por otra parte, se inscribe en la tradición más cercana de la poesía española. Coincide con Unamuno en que ambos encarnan en el mar el tema del fin último; se diferencia en que para el rector de Salamanca el fin último, la trascendencia, constituye la esencia de su inquietud, mientras que en Uña es el motivo principal de plenitud.

El mar/plenitud era también un símbolo en *El Contemplado* de Salinas. Sin embargo, la plenitud del poeta del 27 se sitúa en la inmanencia humana, mientras que en Uña esa plenitud es trascendencia.

Con Juan Ramón apenas tiene otra coincidencia que la solicitud del mar a la meditación sobre la existencia humana, y la simbolización universal del mar/vida/amor/belleza.

Veamos cual es la trayectoria discursiva de los veintiséis poemas y cómo se presentan en *Labrantíos*. El primero, titulado “Si vas al mar”, lo imagina Uña como ámbito en el que el hombre “quizá no habite frios de la tarde” y como ciudad de hermosos edificios y vivas calles, definiéndolo en sus dos últimos versos:

“un paraíso de coral, fuego agilísimo
de una estrella inceleste” (18).

En dos poemas quiere dejar a sus amigos en herencia el mar. En el primero (19) pide que le sumerjan en el mar, en ansias de infinitud:

“Hoy miro y muero en el mirar, que brilla
de frente el infinito”,

son los dos versos que cierran el poema. Pero la rememoración de un recuerdo de su niñez,

“De niño yo miré las dimensiones
de un triste baptisterio: el mundo un atrio”,

connotan la significación de la inmensidad del mar –símbolo de plenitud

(18) *Labrantíos*, p. 27.

(19) Obr. cit. p. 28.

en la poesía de Uña– la imagen del agua como elemento renovador de la existencia.

En el segundo poema (20), el mar que deja en heredad a sus amigos, es un mar concreto, el contemplado en la playa de Colunga, un edén disfrutado, que le remonta a otro edén también imaginado en el mar. El mar aquí es goce sin tiempo, porque fuera del mar,

...“junto a la arena
las cosas y los hombres sólo un día”.

El tema de la infinitud y de la dicha se reviste de los mitos grecolatinos en el poema titulado “Remoto viaje”. El remontarse a un tiempo de leyenda, en el que cada ola tenía un nombre, y un milagro cobijada cada isla, lleva al poeta a lamentarse por la situación del hoy vivido:

“Qué llena de los dioses va la mar, mas hoy se esconden
porque triste es el mundo” (21).

Este poema hay que vincularlo con el que se titula “Sin mirada el mundo” (22). En él asegura que también vive tristezas, pero éstas habitan en un “reino del confín”; el mar, sin embargo, en su infinitud es mediodía; por ello desea, en “Vuelven las proas siempre” (23).

“Puerto no quiero, piérdome en la mar:
yo miro y amo”.

Y en “Pelillos a la mar”,

“Pelillos a la mar, decían, y yo digo
al mar el corazón: para un bautismo
de coral y madrépora.

Navega el santo espíritu en el mar...

Subraya también en “Ciudad marina”:

“Dicha es el mar, eternidad su anuncio,
ni hubo piedra o metal tan firmemente” (24).

“Vas tan igual y bruscamente rómpese el don”

En el poemario no se escamotea el tema de la muerte. Aparece en

(20) Obr. cit. p. 44.

(21) Obr. cit. p. 29.

(22) Obr. cit. p. 38.

(23) Obr. cit. p. 31.

(24) Obr. cit. p. 50.

contraste con la inmensidad, la infinitud del agua. Por otra parte la muerte es sólo el suceso de un instante, mientras la vida no tiene límites de tiempo. Escribe en “La mar de muertes”,

“Vas tan igual y bruscamente
rómpele el don
(Vida, un regalo tan quebrado al fin).
Sientes varado en mar tu negro arcángel.
Lívidamente
muerte.
Brillas
y última vez” (25).

Este poema hay que ponerlo en relación con el titulado “Del periplo”, para completar el significado de la muerte en la poesía de Uña:

“Haber vivido, sí, redondeado
la mar. Haber plantado
un verso por el aire.
Soy ya un silbo a babor y un alba intacta.
Me voy. Me dicen que me voy, conmigo llevo
un anuncio de nave, un estro oculto.
Y hay un espejo que por mi vigila
señales al amor, campo tendido.
Me voy. Azul. Et lux perpetua” (26).

Los dos últimos versos indican que la muerte es sólo el término de un viaje; porque más allá hay señales al amor; sobre todo la atracción de ese ‘azul’, entendido como infinitud, en una de las versiones que el término posee según la tradición del simbolismo en Mallarmé (27).

“Y en sus corceles mi alma”

Amor e infinitud son los dos símbolos que campean en las últimas composiciones de *Labrantíos del mar*. En la titulada “Guía” aparece la figura de Angélica, el símbolo del amor en la poesía de Uña. Para ese viaje más allá de la muerte el poeta desea que sea ella su brújula:

(25) Obr. cit. p. 40.

(26) Obr. cit. p. 42.

(27) “Azur” en Mallarmé significa la totalidad más allá de los límites visibles de la tierra. Recuérdese el poema titulado “L’Azur”. Rubén Darío llamando a su primer gran libro *Azul* introdujo este significado metafísico en la poesía española.

“Quiero sus ojos por timón,
 su voz por mi memoria.
 Angélica era abril:
 de espuma y cántico.
 (¡La mar era mujer!)
 Viajero, ve:
 cuelga su pecho como estrellas cuelgan
 dulces del cielo” (28).

La exclamación del verso, “¡La mar era mujer!” confirma que en la poesía de Uña Angélica es símbolo del amor, expresado a través de las imágenes comunes del amor sensual:

“Por esas manos donde yo besara
 sendas de lino enamoradas.
 Por ese cuello o ave de alborada
 puso mi amor su don, su ajorca y lágrima.
 Por ti, por toda tú, navega a tristenoché
 mi recuerdo su barca” (29).

El poema “Resurrección”, intercalado entre el deseo de Angélica y la descripción del amor en esa ‘segunda navegación’, utiliza otro símbolo del mar, menos frecuente en el poemario. El mar es también ‘el abismo’. El poeta aconseja que no se invoque a los dioses que allí habitan, si desdichadamente te hundes en el mar (30), sino a la diosa que nació del mar un día de primavera, a Afrodita, diosa del amor. Es con el amor, con lo que el poeta emprende la navegación más allá de la muerte.

Labrantíos concluye con un poema escrito en versos octosílabos, “Último viaje”. Recapitula, en sus alusiones, los símbolos más expresivos del mar en la poesía de Uña: infinitud, Dios, belleza, renacer a la vida, amor:

“Oh mar, llegar hasta ti.
 Llegar a ti y recordar
 la más antigua palabra.
 Oh mar, llegar hasta ti.
 Llegar a ti y entonar
 un sueño luz y esmeralda.

(28) Obr. cit. p. 45.

(29) Obr. cit. p. 48.

(30) Obr. cit. p. 47.

Oh mar, llegar hasta ti.
Llegar a ti y bautizar
mi nombre nuevo en tus aguas.

Oh mar, morir ante ti.
y en tus corceles mi alma”³¹.

Se hablaba al comienzo de este artículo de trasmutación mística, y añadimos también mítica, en la poesía de Octavio Uña. A lo largo de este breve comentario a los veintiséis poemas de *Labrantíos* se confirma que esta mitificación es su última andadura poética.

Un análisis del lenguaje y de los recursos retóricos que utiliza lo seguiría corroborando. Por brevedad sólo aludimos a que son indicios, el predominio en los poemas de la enumeración, el carácter de sus neologismos, la significación de sus imágenes. Se trata de un sumergirse en las fuentes de la inspiración, allí donde la poesía consigue llegar a una explicación arcana del hombre y del universo.

(31) Obr. cit. p. 51.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

